

El impacto del clivaje de clase social en el voto

El caso de las elecciones al Parlamento Europeo en España

Carles Cano Soriano

Javier García Escalera

Laura Sánchez de la Sierra

Maria Margalida Torrens Terrassa

1. Introducción

A la hora de explicar el voto de los ciudadanos, deben tenerse en cuenta los **factores de voto a largo plazo**, entre los que se encuentran los **clivajes sociales**. Un clivaje social es “una división de la sociedad en dos bandos opuestos que está **determinado por la posición de los individuos en la estructura social** y que, como es profundamente sentido por los individuos, acaba configurando **alineamientos entre los bandos de la sociedad y los partidos políticos**” (Anduiza y Bosch, 2004; 147).

La teoría del **voto basado en el clivaje social** sostiene que el voto de un ciudadano viene predeterminado por su pertenencia a un grupo, definido a partir de clivajes sociales. En Europa occidental, los **clivajes sociales más relevantes** solían ser la **clase social y la religión** (Lipset y Rokkan, 1967). A lo largo del presente trabajo, analizaremos el **impacto de la clase social en el voto**.

2. El clivaje de clase social

En las democracias occidentales, la estructura social se encuentra dividida en clases sociales. Si bien la **definición de clase social** suele dar lugar a intensos debates, en el presente trabajo partiremos de la siguiente: “**la clase social se refiere a la relación de una persona con los medios de producción y/o mercados de trabajo**” (Hout *et al* en Clark y Lipset, 2001; 79).

2.1. Origen del clivaje de clase social

En el siglo XIX se produjo en Europa un fenómeno que afectó intensamente a la estructura social: la Revolución industrial. Como señalan Anduiza y Bosch (2004), la **Revolución industrial** dio lugar a dos conflictos: por una parte, el que enfrentó a la **burguesía con los trabajadores** y, por otra parte, el que enfrentó a los **terratenientes con los industriales**. Fue el **primero** de estos conflictos el que dio lugar al **clivaje de clase social**.

Así pues, a **finales del siglo XIX y principios del XX**, la **estructura social occidental estaba fundamentada en ese clivaje de clase social**, junto con el de origen y el de denominación religiosa. Como resultado, “la aparición del sufragio universal no se hizo en el vacío, sino sobre unas sociedades que estaban fragmentadas en mayor o menor medida”, de modo que “la formación de los **partidos políticos modernos** también se tuvo que hacer **sobre la base de estas divisiones sociales**” (Anduiza y Bosch, 2004; 150). En este sentido, los partidos políticos representaban los distintos bandos del clivaje social.

2.2. El clivaje de clase social en la actualidad

La segunda mitad del siglo XX ha vivido un debate prolongado sobre la importancia de la clase social como base para el partidismo político en las sociedades industriales avanzadas. Muchas de las contribuciones a este debate no muestran ningún tipo de duda acerca de la significancia del voto basado en la clase social y la política de clases. Bartolini y Mair (1990), por su parte, sostienen que los clivajes sociales tradicionales apenas han perdido su poder estructurador en las últimas décadas.

Sin embargo, otros autores sostienen que el impacto de la clase social en la elección de partidos se ha visto reducido en los últimos años (Dalton, Flanagan y Beck, 1984). Desde su concepción como ‘motor de la historia’, **la clase se ha convertido para muchos en un concepto desfasado y cada vez más irrelevante**. Como apunta Evans (1999), las desigualdades entre clases han perdido su importancia política y, donde sobrevive, la política de clases se ha redefinido y reconstruido de modo que **raza, género o temas de la *new politics* han sustituido los conflictos económicos derivados** de una división de intereses basada en la **clase social**. Asimismo, el surgimiento de nuevas formas de estratificación social también ha contribuido al debilitamiento de la clase social como factor explicativo del voto de los ciudadanos. El análisis de clases es cada vez más inadecuado ya que las **jerarquías tradicionales se han reducido y han aparecido nuevas diferencias** (Clark y Lipset, 2001).

Por otra parte, se ha planteado si la clase social es un factor más relevante a la hora de explicar el voto a partidos tradicionales que a la hora de explicar el voto a nuevos partidos. Sin embargo, algunos **estudios han demostrado que esto no es así**, de modo que la clase

social no explica la preferencia por partidos tradicionales por encima de la preferencia por nuevos partidos (Oppenhuis, 1995).

De acuerdo con Knutsen (2006), cinco factores han contribuido al **descenso de la importancia de la clase social en el voto**: la movilidad social, la aparición de nuevas divisiones sociales, la movilización cognitiva, la tesis del aburguesamiento y las *new politics*.

En primer lugar, los **patrones de movilidad social pueden influir** en la importancia que tiene la clase social en el voto. Estudios sobre movilidad social y preferencias políticas han demostrado que es probable que los votantes adopten **posiciones intermedias entre las preferencias de su clase de origen y las preferencias de su clase de destino**. En este sentido, puede esperarse que una elevada **movilidad social reduzca la polarización de clases** al incrementar el número de votantes móviles. Por ello, una movilidad social más elevada en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial habría contribuido a una reducción del impacto de la clase social en el voto. Asimismo, es necesario hacer referencia a la tesis de la *acculturation*, que sugiere que si bien la **clase de origen tiene un impacto en la persona durante su juventud** o primera etapa como adulto, **a más edad, más se reduce el impacto** de dicha clase. Por ello, el impacto de la movilidad social se reduce a lo largo del tiempo.

Un segundo conjunto de explicaciones se basa en la aparición de nuevas divisiones sociales y la **importancia de los cleavages contrapuestos en la política de las democracias postindustriales**. Éstos pueden ser nuevos o viejos clivajes que recuperan importancia en una sociedad industrial avanzada, como por ejemplo la etnia o las diferencias lingüísticas. La clase trabajadora y la nueva clase media se ven así fragmentadas a causa de estos clivajes contrapuestos.

En tercer lugar, se habla de la reducción de la importancia de la clase social a causa del aumento de la capacidad de los ciudadanos para tomar decisiones con independencia de las limitaciones impuestas por la fidelidad a la clase social o a los clivajes sociales. La **movilización cognitiva** se refiere a los procesos por los que los **electores entran en posesión de niveles de habilidades políticas y recursos necesarios para ser autosuficientes en política** (Dalton, 1984).

Los bajos niveles de educación y de información política típicos de la sociedad industrial implicaban que el votante medio dependía de las pistas sociales y de partido (movilización externa) para manejarse en la complejidad de la política. La identificación partidista y el voto en función de las redes sociales a las que uno pertenecía servían habitualmente como guías valiosas que proporcionaban pistas claras y de bajo coste para el votante no sofisticado.

Con la expansión de la educación, y especialmente de la educación universitaria, una **porción cada vez mayor de ciudadanos es más sofisticada políticamente**. Además, la expansión de la información política, y sobre todo la llegada de la televisión, ha generado una ciudadanía más informada. Por ello, los **electores son cada vez más independientes en los asuntos políticos**, y se ven capaces de hacer sus propios juicios sobre temas políticos y de tomar sus propias decisiones políticas razonables, como por ejemplo la elección de partido, **sin tener que depender de normas sociales o instrucciones dadas por los partidos** (Dalton, Beck y Flanagan, 1984). Con la disolución de las redes sociales y religiosas, la localización social ve reducido su papel como guía política.

En cuarto lugar, **la tesis del aburguesamiento** se refiere al aumento de la riqueza en todas las clases sociales después de la segunda guerra mundial. Ingresos cada vez más altos, estándares de consumo cada vez más elevados o el aumento de la oferta de ocio, entre otras cosas, han llevado a la **clase trabajadora a identificarse con la clase media** y acoger sus actitudes y estilo de vida. Asimismo, a esto debe añadirse la expansión y desarrollo del Estado de Bienestar.

Las teorías sobre el aburguesamiento de la clase obrera consideran estos cambios el punto de partida para explicar la falta de orientaciones radicales entre los trabajadores. Algunos autores sostienen que los trabajadores ya no deben luchar por unos ingresos de subsistencia, por lo que un grupo cada vez mayor ha asumido el estilo de vida de la clase media (Goldthorpe *et al*, 1968). Además, los **sentimientos de solidaridad de clase y el apego a los sindicatos han descendido en las sociedades industriales avanzadas** (Dalton, Beck y Flanagan, 1984). A consecuencia de ello, se ha producido un **descenso en el apoyo a los partidos socialistas entre la clase trabajadora**.

En último lugar, debe hacerse referencia a la *new politics*. El surgimiento de **dimensiones políticas postmaterialistas** (como medio ambiente, paz, etc.) puede explicar el descenso del voto en función de la clase social en las sociedades postindustriales. Es más probable que la nueva clase media y los sectores que han recibido más educación apoyen a la nueva izquierda postmaterial. Los partidos de izquierda han cambiado para ser más inclusivos y abarcar estos nuevos valores, por lo que la **atracción de los trabajadores preocupados por temas “materiales” se ha visto reducida**.

En conclusión, puede decirse que **el análisis de la literatura apunta a que las clases sociales no han muerto, pero que su importancia política se ha visto reducida significativamente**. Esto explica que se haya pasado de un análisis centrado en la clase social a una explicación multicausal del comportamiento político.

3. El clivaje de clase social en las elecciones al Parlamento Europeo

3.1. El contexto de las elecciones europeas

Las elecciones al Parlamento Europeo (PE), que representan la convocatoria electoral para el cuerpo de votantes más grande de la historia de las democracias representativas contemporáneas, con un **censo de más de 500 millones de personas**, tienen **gran importancia** tanto en la UE como en las naciones que la componen (Torcal y Font, 2012).

Cómo se reparta la escala cromática entre los 750 escaños con que cuenta la Cámara determinará el color político de un **Parlamento**, que es un **importante colegislador a la hora de desarrollar políticas claves para la Unión y sus miembros**. La composición del PE debe ser tomada en cuenta por el Consejo para **seleccionar al presidente de la Comisión Europea**, órgano ejecutivo supranacional de la UE.

Las **elecciones al PE** que analizamos a continuación (las de **2009** y las de **2014**), tienen importancia porque están **insertas en una situación de crisis económica de gran magnitud** que afecta en mayor o menor medida a cada uno de los 27 países, 28 con Croacia que se unió en 2013, que votaron en estas elecciones. Esta crisis y la respuesta de la Unión a la misma **cambia**, como veremos más adelante, el **sentir de los electores hacia la UE**.

A pesar de que las repetidas transferencias de soberanía en materias clave desde los Estados miembros a la UE hacen de la organización el lugar donde se toman decisiones muy importantes para sus componentes, estos **comicios**, celebrados **cada cinco años**, siguen siendo considerados de **segundo orden por la mayoría de los europeos**. Son elecciones de escaso impacto político y académico (Torcal y Font, 2012). A continuación intentaremos explicar por qué.

Las **elecciones al Parlamento Europeo** se alejan de las interpretaciones tradicionales de los procesos electorales y **desafían las propias nociones de representación y responsabilidad democrática** (*accountability*). Una de las razones es que a estas elecciones no les sucede la formación de un ejecutivo, o que a menudo no sirven para castigar al parlamento saliente, sino al gobierno que esté en el poder en cualquiera de los países miembros (Bellucci et al, 2012).

A continuación, haremos una interpretación del voto europeo, achacando su morfología a dos factores.

3.2 Elecciones de Segundo Orden

Haciendo una interpretación alternativa del voto europeo, podemos afirmar que son unas **elecciones de segundo orden tanto para electores como para elegidos, frente a las elecciones de carácter nacional**, que son consideradas de primer orden por ambos grupos.

Esta naturaleza de elecciones de **segundo orden se manifiesta en determinados tipos de comportamiento** por parte de los ciudadanos como una **menor participación, más voto a partidos más pequeños** (por una menor incidencia del voto estratégico) y **mayor presencia de un voto de castigo** que penaliza al gobierno estatal (Torcal y Font, 2012). Esto es así porque ante la **ausencia de información sobre la posición de los partidos nacionales sobre cuestiones europeas**, los **electores** están forzados a **evaluar a las formaciones políticas en base a su desempeño a nivel nacional**. Por lo tanto, los focos siguen centrados en las figuras políticas más importantes del panorama nacional, que suelen ser los candidatos a las elecciones generales (Bellucci et al, 2012).

Según Bellucci, Garzia y Rubal, (2012), **los partidos políticos hacen un cálculo electoral** y debido a que saben que la participación es mucho menor en las elecciones de segundo orden, **destinan a ellas menos tiempo y recursos**. Dentro de estos recursos, estarían también los propios políticos (Torcal y Font, 2012). Las cabezas de lista escogidas para las elecciones europeas son siempre más desconocidas que las cabezas de listas de unas elecciones generales y muchas veces no son ellas quienes protagonizan la atención mediática principal durante la campaña.

Sin embargo, debemos insistir en que el carácter de las elecciones europeas como elecciones de segundo orden se ve corregido por una corriente contraria dentro de la literatura, la corriente **“Europa importa”**. Esto se debe al **fortalecimiento de los poderes del Parlamento Europeo** sobre la Comisión y a la **mayor visibilidad de factores europeos** entre los ciudadanos (Bellucci et al, 2012). Los votantes afectados por esta corriente votan más en relación a Europa que aquellos que siguen el modelo de ciclo electoral, que veremos en el punto siguiente.

Sin embargo, esto no quiere decir que estén de acuerdo con la deriva que toma la Unión o el empoderamiento del PE, sino que **muchas veces es un voto euroescéptico, de alguien a quien no convencen las medidas de la Unión**. Como afirma José Ignacio Torreblanca (2014), al calor de la crisis del euro y amparados por la desafección con la UE, los partidos populistas, a menudo de carácter xenófobo, están registrando un importante avance. Las elecciones europeas de 2014 han concedido a los populistas eurófobos una plataforma y una oportunidad para hacerse visibles y polarizar la política europea entre dos extremos: más integración o recuperación de la soberanía. (Torreblanca, 2014). Bellucci, Garzia y Rubal (2012) subrayan esta idea, señalando que los **partidos anti-europeístas dan un mayor énfasis a Europa en un intento de polarizar ciertos asuntos para aproximarse a aquellos segmentos del electorado más descontentos con la UE**.

3.3 Elecciones de ciclo electoral

El **patrón típico de una legislatura** (su ciclo electoral) comienza con una **corta luna de miel** inmediatamente posterior a la elección de los gobiernos, a la que sucede una

importante y **prolongada caída de su apoyo** debido a que no llegan nunca a satisfacer las expectativas generadas en su electorado. Solo **muy al final de la legislatura**, cuando los votantes se sitúan en clave preelectoral y empiezan a sopesar las alternativas reales de gobierno para las elecciones nacionales, las **preferencias partidistas al principal partido en el gobierno podrían mejorar** hasta situarse en niveles similares o ligeramente inferiores a los obtenidos en la última elección. (Torcal y Font, 2012).

Así pues, los **cambios más sustantivos tienen lugar cuando las elecciones europeas coinciden con la mitad de la legislatura**, es decir, cuando la curva de popularidad de los gobiernos declina en mayor medida y la oposición se moviliza para presentar el voto europeo como un examen sobre la actuación de los partidos de gobierno. También es **significativo el cambio cuando los ciudadanos juzgan que la actuación económica del gobierno es peor**. Así pues, los partidos de gobierno pierden votos, pero pierden menos si las elecciones europeas tienen lugar al inicio o al final del ciclo electoral nacional (Bellucci *et al*, 2012).

Podemos explicar los resultados de las Elecciones Europeas de 2009 y 2014 en relación con las Elecciones Generales de 2008 y 2011 siguiendo la teoría del ciclo electoral. **En 2008 el PSOE había ganado en las generales** con mayoría simple, pero desde el comienzo de su legislatura, la incipiente recesión y la actitud del PP con su crítica continua al Gobierno provocó que **gran parte del electorado se convenciese** de que la **actuación económica del gobierno era mala**. Es por ello que fue el **PP quien ganó con una corta mayoría** en las elecciones europeas del año siguiente. Por otro lado, en 2014 el **PP ganó las elecciones europeas** pero muy lejos de la aplastante mayoría que consiguió en las generales de 2011, puesto que la **curva de popularidad del gobierno estaba en pleno declive**.

3.4. Resultados del análisis

A continuación, analizaremos si el clivaje de clase social influye en el voto en las elecciones al Parlamento Europeo en España. La **hipótesis** de la que partimos es la siguiente: el **impacto de la clase social en el voto existe, pero es cada vez menor**.

Tabla 1. Recuerdo de voto por clase social en España en las elecciones al Parlamento Europeo de 2009.

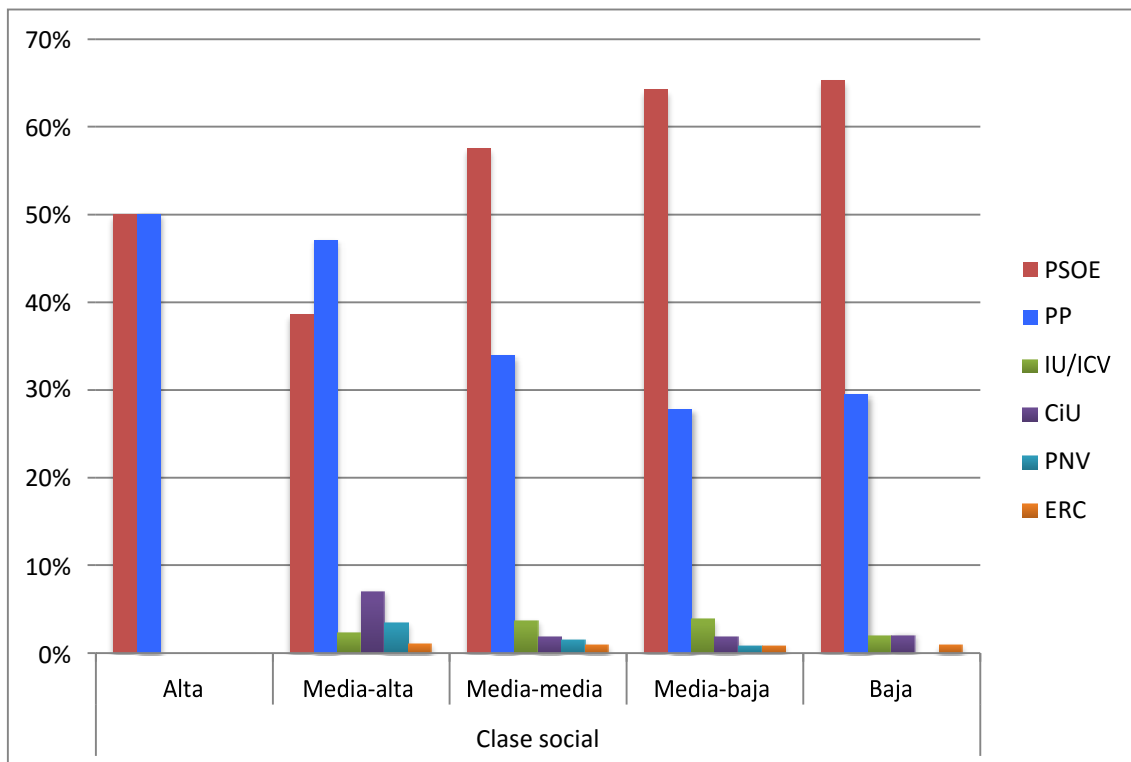
Recuerdo de voto	Clase social (en porcentajes)					Total
	Alta	Media-alta	Media-media	Media-baja	Baja	
PSOE	50	38,6	57,6	64,2	65,3	59
PP	50	47	33,9	27,8	29,5	32,5
IU/ICV	0	2,4	3,8	4	2,1	3,7
CiU	0	7,2	2	2	2,1	2,3
PNV	0	3,6	1,6	1	0	1,5
ERC	0	1,2	1,1	1	1,1	1,1

(n)=1710

Chi-cuadrado=0,022

V de Cramer=0,071

Figura 1. Recuerdo de voto por clase social en España en las elecciones al Parlamento Europeo de 2009.



Basándonos en los resultados que muestran la Tabla 1 y la Figura 1, podemos afirmar que en 2009 los **partidos de izquierdas tuvieron mayor apoyo entre las clases media-baja y baja**. Esto lo vemos, por ejemplo, en el caso del **PSOE**, que recibió el 65,3% de los votos de clase baja y el 64,2% de los votos de los electores de clases media-baja, en contraste con el 57,6% y 38,6% que recibió de las clases media-media y media-alta respectivamente. En el caso de IU, puede observarse que, si bien sus votantes están repartidos de forma relativamente equitativa entre la clase media-alta y la baja, donde más electorado concentra es en la clase media-baja y media-media.

Por otro lado, los **partidos de derechas recibieron mayor apoyo entre la clase alta y media-alta**, como ocurrió con el **PP** que recibió un 50% de los votos de la clase alta y un 47% de los votos de la clase media-alta, en comparación con el 27,8% y 29,5% que recibió de las clases media-baja y baja respectivamente.

Tabla 2. Recuerdo de voto por clase social en España en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014.

Recuerdo	Clase social (en porcentajes)	Total
----------	-------------------------------	-------

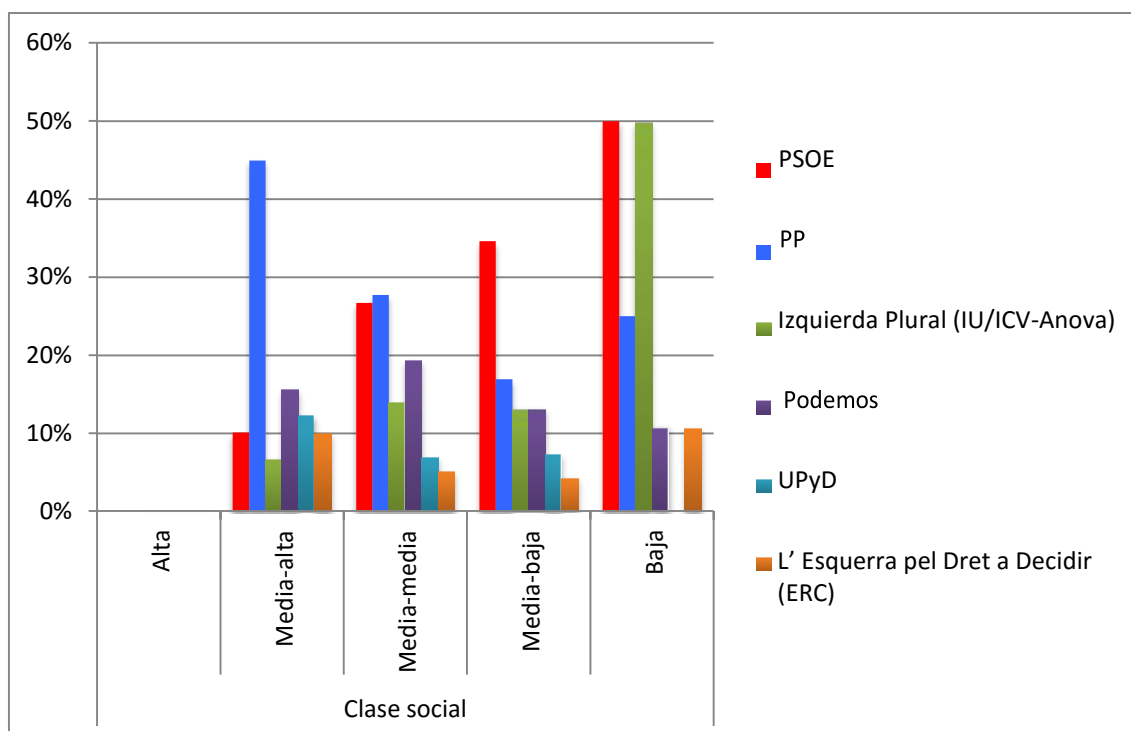
de voto	Alta	Media-alta	Media-media	Media-baja	Baja	
PSOE	0	10,1	26,7	34,6	50	26,9
PP	0	44,9	27,7	16,9	25	27,7
Izq.Plural (IU/ICV- Anova)	0	6,7	14	13,2	50	26,9
Podemos	0	15,7	19,4	13,2	10,7	13,2
UPyD	0	12,4	7	7,4	0	7,3
L'Esquerra pel Dret a Decidir (ERC)	0	10,1	5,2	4,4	10,7	5,6

(n)=1010

Chi-cuadrado=0,000

V de Cramer=0,131

Figura 2. Recuerdo de voto por clase social en España en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014.



En base a los datos del Gráfico 2 y Tabla 2, puede afirmarse que **en 2014**, al igual que ocurre en 2009, los **partidos de izquierdas** recibieron un **mayor apoyo de las clases media-baja y baja**. Por ejemplo, el **PSOE** obtuvo un 36,4% de los votos de la clase media-baja y un 50% de los votos de la clase baja. Por el contrario, solamente el 10,1% de los votantes de clase media-alta y el 26,7% de los votantes de clase media-media votaron al PSOE.

Asimismo, los **partidos de derechas** recibieron **mayor apoyo** de las clases **alta y media alta**. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con el **PP**, que recibió un 44,9% de los votos de la clase media-alta y solamente el 16,9% de los votos de la clase media-baja.

4. Conclusiones

En base a todo lo expuesto anteriormente, **se confirma que existe una relación entre voto y clase social**. Sin embargo, se observa que la **asociación entre la variable clase social y voto es débil, y fue mayor en 2014 que en 2009** (el resultado de la **V de Cramer** es de **0,131** y **0,071**, respectivamente). En relación con ello, podemos afirmar que **sigue existiendo cierto impacto de la clase social en el voto, si bien éste es muy reducido**.

Si tratamos de buscar una explicación para el hecho de que la asociación sea más fuerte en 2014 y 2009, podemos pensar que **tras unos cuantos años de fuerte crisis económica, los vínculos y lazos entre la clase trabajadora que en los años de bonanza se habían visto mermados han vuelto a surgir.**

Bibliografía:

- BARTOLINI, S. y MAIR, P. (1990) *Identity, Competition and Electoral Availability: the Stabilization of European Electorates*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BELLUCCI, P., GARZIA, D. y RUBAL, M. (2012) ¿Importa Europa en las elecciones europeas? Un modelo explicativo de las elecciones del 2009 al Parlamento Europeo. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CLARK, T. y LIPSET S.M. (2001) *The Breakdown of Class Politics: A Debate on Post-Industrial Stratification. The declining political significance of social class*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center Press
- DALTON, R.J. (1984) ‘Cognitive Mobilisation and partisan realignment in advanced industrial democracies’, *Journal of Politics*, 46, 264-284.
- DALTON, R.J., FLANAGAN, S.C. y BECK, P.A. (1984) *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies*. Princeton: Princeton University Press.
- EVANS, G. (1999) *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Context*. Nueva York: Oxford University Press Inc. New York
- GOLDTHORPE *et al* (1968). *The Affluent Worker: Political Attituded and Behaviour*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KNUTSEN, O. (2006) *Class Voting in Western Europe: A Comparative Longitudinal Study*. Oxford: Lexington Books
- LIPSET, S.M. y ROKKAN, S. (1967) *Party Systems and Voter Alignments*. Toronto: Free Press
- OPPENHUIS, E. (1995). *Voting Behavior in Europe: A Comparative Analysis of Electoral Participation and Party Choice*. Amsterdam: Het Spinhuis Publishers
- TORCAL, M. y FONT, J. (2012). *Elecciones europeas 2009*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- TORREBLANCA, J.I. (2014). *¿Quién gobierna en Europa? Reconstruir la democracia, recuperar a la ciudadanía*. Madrid: Los libros de la Catarata. Fundación Alternativas.